

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en escenarios de
violencia Departamentos de Boyacá y Santander**

Ana Durley Flórez Correa

Beixy Yulieth Carvajal Correa

Sandra Camila Pérez Otalora

Gina Paola Santana Diaz

Asesor

María Alejandra Villate Martínez

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

Resumen

Este trabajo aborda los Emergentes Psicosociales de la violencia y el conflicto armado en Colombia a partir de historias de violencia y esperanza en Colombia (Banco Mundial, 2009) en especial la de una madre echada pa'lante, que muestra su resiliencia ante la adversidad. Se realiza un análisis del caso de Bojayá, del documental Bojayá entre fuegos cruzados. Se logra evidenciar categorías transitorias como el duelo, el trauma, ansiedad, miedo, depresión, culpa, pérdida de identidad, despersonalización, ruptura de vínculos familiares o comunitarios y dificultad para establecer relaciones sanas. A través de las preguntas reflexivas, circulares y estratégicas se busca favorecer la comprensión del discurso, el cambio, la toma de conciencia y el mensaje que se quiere transmitir a personas que han pasado por situaciones similares. En el caso de Bojayá los emergentes psicosociales se concentran en el profundo dolor colectivo, de la ruptura de la cotidianidad y en el proceso de reconstrucción simbólica que la comunidad ha emprendido, tras la masacre del 2 de mayo de 2002. Para dar solución, se proponen estrategias psicosociales, enfocadas en la reconstrucción de vínculos, memoria, tejido social, perdón, reconciliación y herramientas de sanación colectiva e individual.

Palabras clave: Violencia, Emergentes, Traumas, Memoria, Reconciliación.

Abstract

This work addresses the emerging psychosocial aspects of violence and armed conflict in Colombia, drawing on stories of violence and hope in Colombia (World Bank, 2009), particularly that of a resilient mother who demonstrates her resilience in the face of adversity. An analysis of the Bojayá case, as depicted in the documentary "Bojayá Between Crossfire," is conducted. The analysis reveals transient categories such as grief, trauma, anxiety, fear, depression, guilt, loss of identity, depersonalization, the breakdown of family and community ties, and difficulty establishing healthy relationships. Through reflective, circular, and strategic questioning, the aim is to foster understanding of the discourse, promote change, raise awareness, and convey the message intended for people who have experienced similar situations. In the case of Bojayá, the emerging psychosocial issues are concentrated on the deep collective pain, the disruption of daily life, and the process of symbolic reconstruction that the community has undertaken after the massacre of May 2, 2002. To address this, psychosocial strategies are proposed, focusing on rebuilding relationships, memory, social fabric, forgiveness, reconciliation, and tools for collective and individual healing.

Keywords: Violence, Emerging, Trauma, Memory, Reconciliation.

Tabla de Contenido

Análisis de Relato “Una Madre Valiente y Echada Pa’lante”	6
Emergentes Psicosociales Identificados en el Caso: Una Mirada al Pasado	8
Renaciendo de las Cenizas	8
Una Mirada Llena de Sororidad.....	9
Recursos de Afrontamiento.....	10
El Caso de 'Bojayá: Entre Fuegos Cruzados'	15
Bojayá: Memorias que Resisten y Persisten con el Paso del Tiempo.....	15
Impactos Bio-psico-socio-culturales: Una Herida que no Sana.....	17
Mi País su Aroma y su Raíz.....	19
Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz	26
Conclusiones.....	30
Referencias Bibliográficas	32

Lista de Tablas

Tabla 1 Preguntas circulares, reflexivas y estratégicas en el caso de <i>Una madre valiente y echada pa'lante</i>	12
Tabla 2 Estrategias de acción psicosocial inspiradas en el caso " <i>Bojayá: entre fuegos cruzados</i> "	20

Lista de Apéndices

Apéndice A	<i>“UNAD Contigo, en su episodio especial: Voces de Resistencia”</i>	36
-------------------	--	----

Análisis de Relato “Una Madre Valiente y Echada Pa'lante”

Según el Banco Mundial, (2009), presenta la historia de una mujer cabeza de hogar que debe afrontar la ausencia de su identidad, memoria, historia y vínculos. (pg 36). El relato ilustra las consecuencias que produce el conflicto armado en la vivencia subjetiva y en la configuración familiar de la historia de una mujer que a partir de la violencia pierde a su pareja y su hogar. Emergentes psicosociales como la desaparición de su esposo, pérdida del hogar y de identidad generan un impacto psicosocial en la familia, y los lazos afectivos se ven interrumpidos. Se presenta un duelo ambiguo, pues, aunque su esposo regreso, ella tuvo que afrontar el cambio de su personalidad, Según Herman (1997), las experiencias traumáticas prolongadas pueden llegar a afectar la identidad, los vínculos afectivos, generando sentimiento de desconexión emocional y pérdida de sentido.

Desde el enfoque narrativo, el lenguaje describe la realidad y también la constituye, el relato permite analizar un tránsito discursivo entre dos posiciones: la víctima que sufre de forma pasiva el daño causado y la sobreviviente que reescribe su narrativa desde la acción y la esperanza; del mismo modo, que al inicio del relato, la protagonista manifiesta su experiencia desde un discurso de pérdida y desalojo, identificando la magnitud del daño emocional; no obstante, a lo largo de la narración surge un discurso alternativo en el que la mujer determina como sujeto activo y resistente “seguí adelante por mis otros hijos, no me deje vencer”. En consecuencia, con el autor Martínez (2015), quien destaca la pregunta como herramienta para generar narrativas de sentido: la mujer, al narrar su historia, se reinventa y reestablece su experiencia vivida, definiendo su lugar en el mundo.

Una Mirada Al Pasado

La desaparición de su esposo, y el hecho de violencia, generaron un impacto psicosocial en la familia, el impacto del trauma, la humillación, el desplazamiento forzado, el quiebre de su identidad cultural y territorial, la pérdida y posteriormente el reencuentro con su esposo, generaron dolor, frustración y confusión. Se presenta un duelo ambiguo, pues, aunque su esposo regresó, ella tuvo que afrontar el cambio de su personalidad.

“Entonces no nos dejaron sacar nada, sino un maletín de primeros auxilios, yo alcancé a salir con los niños, pero a mi esposo lo bajaron del bus. Cuando íbamos llegando a la ciudad me dijeron que tenía que pagar 600 millones de pesos sino no podía volver a ver a mi esposo”
(Banco Mundial, 2009, pp. 37-38).

Sin embargo, en medio del sufrimiento, se produce un giro, ya que la protagonista va reconstruyendo su rol de madre desde el liderazgo y el compromiso de otras mujeres, convirtiéndose así en una voz que reclama justicia. En este sentido, se vería reflejado el planteamiento de Echeburúa (2007) cuando sostiene que el trauma es precisamente el sufrimiento y a la vez la posibilidad de construir nuevas maneras de fortaleza o de sentido frente a la adversidad, la protagonista resignifica elementos de su vida posterior a la pérdida.

Renaciendo de las Cenizas

Desde el punto de vista narrativo, el lenguaje tiene el poder no solamente de describir la realidad, sino de edificarla. La protagonista del relato realiza una toda una transición por dos lugares: el lugar de la víctima que sufre el daño y el lugar de la sobreviviente que se asume como agente del cambio. Al principio de su relato, el tema es el dolor y la pérdida, "me mataron a mi

esposo", después surge una narrativa alternativa que habla de la resistencia y del propósito "de seguir por mis hijos, no dejarme vencer", Banco Mundial (2009) operando así la resignificación que la mujer le da a su identidad, a partir de la esperanza. Gloria transforma el dolor en fortaleza y su identidad se reinventa más allá del trauma y de lo vivido. Finalmente, pasa de ser una víctima a ser sobreviviente asumiendo la situación con perdón y liderazgo. Martín Baró (1998) afirma que el trauma social no solo afecta al individuo sino a toda la comunidad y de la importancia de la reconstrucción colectiva del sentido y memoria ya que la violencia política ha dejado grandes heridas psicosociales profundas.

Una Mirada Llena de Sororidad

Desde la perspectiva de la señora Gloria la violencia adquiere un papel significativo y desgarrador no se trata de un hecho individual y externo sí no una herida que traspasa lo cotidiano las emociones los vínculos afectivos y la vida misma. La violencia significó pérdida de identidad de seguridad de tejido familiar y de redes de apoyo, la confrontación de esta nueva realidad marcada por la incertidumbre hizo más grande el desarraigo y el olvido. Como plantea Herman (1979) el trauma implica desconexión con uno mismo y con los otros lo que se evidencia en el distanciamiento de un ser querido y en la lucha por reconstruir nuevos lazos afectivos perdidos. A sí mismo también cabe la posibilidad de reconstrucción y resignificación del dolor y de esta manera construir una nueva identidad y realidad acorde a lo vivido anteriormente.

Para la protagonista, la violencia adquiere un significado complejo que va más allá de la muerte de su esposo y de su identidad: significa experimentar la injusticia o el quebrantamiento

de la vida, pero también constituye una bisagra que le abre la puerta a actuar. Su relato muestra que la violencia puede, en su versión simbólica, traducirse en una oportunidad de reconstrucción moral y social. Este hecho coincide con lo que sostiene Vásquez (2010) cuando indica que, en la violencia del conflicto se requiere de un análisis en su entramado social y ético en donde entonces las víctimas no son meramente víctimas que reciben el daño, sino que son también sujetos que producen y transforman. De este modo, la mujer convierte su experiencia en una lucha por la verdad, la memoria y la paz.

Recursos de Afrontamiento

Uno de los principales recursos de afrontamiento que tuvo la familia de Gloria fueron las habilidades cognitivas para reinterpretar y resignificar la situación vivida. Además, la fortaleza emocional, el apoyo de la familia, amigos y la asociación de la que decidió ser parte, se convirtió en una red de apoyo. En ese sentido, es posible afirmar que, la señora Gloria tomó la fuerza necesaria del amor por sus hijos, su capacidad de trabajo y el superarse cada día para sostener emocional, mental y materialmente a su familia mostrando así que, el afrontamiento también implica reconstrucción sentido y esperanza. Según Lazarus y Folkman (1986) el conjunto de esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para mejorar las demandas externas o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos personales. Lo que lleva a analizar, buscar soluciones, pedir ayuda y lograr expresar las emociones de manera adecuada a través del arte, del diálogo o la escritura.

También se observan elementos que le dan un sentido a la vida, como el acompañamiento comunitario de otras mujeres, para sumar su acción colectiva. La palabra y la memoria se

convirtieron en formas de dar la vuelta al miedo y transformarlo en testimonio. Para Díaz Barriga y Del Toro (2020), las intervenciones y los procesos de reconstrucción que tengan lugar tras el trauma tienen que hacer hincapié en la autonomía y en la activación de recursos personales y sociales que permitan llegar a una recuperación integral. De la misma forma, para Vera, Carbelo y Vecina (2006), la resiliencia es la capacidad de transformar el sufrimiento en aprendizaje, crecimiento y sentido, y en la experiencia de esta madre se puede ver cómo va convirtiendo el dolor en liderazgo y ayuda a otras víctimas. En ese sentido, la palabra, la memoria y la acción conjunta son también caminos de reparación simbólica y de paz.

Así mismo, el recorrido desde el dolor hacia la acción social da cuenta del poder de la narrativa como instrumento de terapia de transformación. En ella se encuentra abrazada por la fuerza de las mujeres víctimas del conflicto armado, quienes parten del amor y de la resistencia para reconstruir su identidad y tejer su comunidad. En consonancia con White (2016), narrar desde una posición alternativa permite restablecer la posibilidad de la acción y la esperanza hacia un futuro compartido. Su relato no sólo es un testimonio de pérdida, sino también de reconstrucción, de dignidad y de compromiso con la vida.

Tabla 1

Preguntas circulares, reflexivas y estratégicas en el caso de Una madre valiente y echada pa'lante

Tipo de pregunta	Preguntas formuladas	Justificación teórica y psicosocial
Circular	¿Cómo cree que otras madres interpretan las experiencias vividas?	El enfoque sistémico evidencia que la historia no se ve individual, sino desde cada una de las partes que lo conforman. El desplazamiento forzado, rompe con los vínculos, roles parentales, construcción de identidad y de memoria. Esta pregunta permite identificar como la familia reconstruye roles después de un trauma. La familia es un sistema vivo que se reorganiza constantemente para mantener su continuidad frente a las crisis (Minuchin, S., 1974)
	¿Cuál cree que ha sido el papel de otras madres o mujeres de la comunidad en el proceso de afrontamiento y reconstrucción?	Busca determinar cuáles son las redes de apoyo consideradas significativas y cómo dicha red de apoyo incide en la resiliencia colectiva. Según Vásquez (2010), el conflicto sensible a la comunidad necesita el reconocimiento de los vínculos comunitarios como recursos de transformación social
	Cuando defendió a sus hijos, ¿cómo cree que ellos la vieron como madre el	El desplazamiento, como menciona Martín-Baró (1990), no debe verse solo como un evento individual, sino como

	día de hoy?	una experiencia que impacta los sistemas de relación y el sentido de pertenencia. En el caso de Gloria, ser expulsada de su hogar y la amenaza directa sobre sus hijos generan un impacto emocional, poniendo en riesgo el núcleo protector de su familia.
Reflexivas	¿De qué manera influye la memoria en la reconstrucción del sentido de vida después de una experiencia traumática?	Vera, Carbelo y Vecina (2006) plantean que estas preguntas tienen un papel fundamental en la reconstrucción del sentido de vida tras una experiencia traumática, especialmente en contextos de violencia y conflicto armado tras el trauma, la persona puede reconstruir su sentido de vida mediante un proceso de resignificación.
	¿Qué aprendizajes considera que ha adquirido a partir del dolor experimentado y de su lucha por seguir adelante?	Esta pregunta facilita la autorreflexión y el reconocimiento del crecimiento personal tras un trauma. Vera, Carbelo y Vecina (2006) apuestan por la idea de que el sufrimiento puede dar lugar al crecimiento postraumático y por el sentido a la vida.
	¿De qué manera considera que su historia puede servir a otras personas que	Promueve la reflexión sobre el sentido social de su experiencia y el valor del testimonio. De acuerdo con, Arenas (2017) compartir las experiencias

	han vivido algo similar?	dolorosas dentro de un espacio de acompañamiento favorece la reconstrucción del sentido y la conexión con los demás.
Estratégicas	¿Qué tipo de acompañamiento o espacios necesita para fortalecer su bienestar y el de su propia familia?	Determina necesidades de apoyo psicosocial y comunitario concretas. Vásquez (2010) dice que, para realizar una intervención sensible al conflicto, es necesario que ésta se inicié con una planificación ética y participativa de estrategias en el contexto.
	Después de tantas pérdidas y cambios, ¿qué ha sido lo que más le ha ayudado a mantenerse emocionalmente durante estos años?	Según Michael White (2016), las historias de dolor pueden eclipsar las narrativas de fortaleza, y el trabajo terapéutico o psicosocial consiste en ayudar a redescubrir esas historias de resistencia.
	¿En qué áreas siente que ha logrado reconstruir algo que en su momento pensó que nunca volvería a tener?	Estos conceptos también se conectan con el enfoque psicosocial en la atención a las víctimas del conflicto en Colombia, que busca reconocer tanto el daño sufrido como la dignidad y la capacidad de reconstrucción (CNMH, 2013).

Nota: se presentan nueve preguntas orientadas a una mejor identificación de los procesos vividos en la historia “Una madre valiente y echada pa’lante.” *Fuente.* Autoría propia.

El Caso de “Bojayá: Entre Fuegos Cruzados”

El video Bojayá: entre fuegos cruzados (Morris, 2013) relata una dolorosa parte del conflicto armado en Colombia, el profundo dolor colectivo, en la ruptura de la cotidianidad y en el proceso de reconstrucción simbólica que la comunidad ha emprendido, tras la masacre del 2 de mayo de 2002. La masacre no constituyó solo la pérdida de más de 80 vidas, sino que significó la ruptura de una comunidad con su cotidianidad, además fue trastocada por el miedo, la pérdida y la desconfianza, pero, al mismo tiempo, emergieron la solidaridad, la fe y la necesidad de mantener viva la memoria como recursos de resistencia.

Este relato también muestra cómo la comunidad se ha ido reconstruyendo no sólo físicamente sino también espiritual, emocional y colectivamente. Se generó un especial sentimiento colectivo cuando se realizó la reconstrucción de la iglesia donde ocurrió la tragedia, de esta manera la comunidad recurre a los cantos y rituales colectivos como forma de sanar perdonar y crear una nueva identidad. En ese orden de ideas, el video muestra como la memoria no es solo recuerdo del sufrimiento, sino también una herramienta política y emocional a partir de la cual dignifican a las víctimas y sostienen la esperanza de paz.

Bojayá: Memorias que Resisten y Persisten con el Paso del Tiempo

El documental permite identificar emergentes psicosociales tanto colectivos como individuales relacionados con el proceso sociohistórico y evolutivo de esta comunidad. La ruptura del tejido social, donde la masacre generó pérdida de confianza, miedo al otro y fracturas de las redes de apoyo, y relaciones interpersonales, el duelo colectivo, la muerte y el desplazamiento dejaron marcas emocionales profundas, pero también emergieron la solidaridad, la fe y la necesidad de mantener viva la memoria como recursos de resistencia.

En ese sentido, para Bello (2010), el acompañamiento psicosocial implica reconocer el daño desde lo relacional y lo contextual para ir reconociendo las afectaciones que están situadas en los planos individual y subjetivo, precisamente porque tal entendimiento de las afectaciones llega a las raíces de lo comunitario y también de sus narrativas, enmarcadas por parte de una historia de vulneración social de la que el Estado ha renunciado a asumir.

Resulta válido agregar que, la espiritualidad y la religión son un emergente psicosocial de afrontamiento ante la situación vivida, aunque la iglesia fue el centro de la masacre, la comunidad sigue resignificando el dolor, mediante cantos, alabanzas y oraciones. Para ellos, la espiritualidad juega un papel muy importante en la búsqueda de un profundo sentido a la vida y de llenar el vacío que dejó la pérdida de familiares amigos, compañeros y conocidos. Además, permite ver el dolor no solo como una pérdida sino como una forma de transformarse fortalecerse incluso en una forma de conexión más profunda con la vida (Vera, B.; Carbelo B.; Vecina, M., 2006).

Otro emergente importante es el racismo estructural dado que el departamento del Chocó ha sido una zona excluida y entrelazada con el conflicto armado, la pobreza y la migración de comunidades afrodescendientes lo que produce una gran vulnerabilidad ya que están expuestos al olvido y al rechazo estatal. La población ha enfrentado falencias en los servicios de educación, salud, servicios de salubridad, servicios básicos y pocas posibilidades económicas, entre otros, elementos que paradójicamente son muestra de la resiliencia en estas comunidades que pese su marginalidad geográfica y social, han logrado sobrellevar el conflicto armado y reconstruirse creando nuevas formas de ver la vida y de vivirla.

En ese orden de ideas, no sólo se evidencia la fuerza de la comunidad desde lo tangible en cuanto al avance y resiliencia pese a las condiciones de vida, sino que, desde los aportes a la Investigación-Acción Participativa (IAP) que plantea Alberich (2008), el acto de narrar y recordar que los habitantes de Bojayá proclaman pasa a ser una forma de autonomía y resistencia, en la que los sobrevivientes toman la palabra como un recurso transformador, una práctica que coincide con lo planteado por White (2016) quien la denomina reconstrucción narrativa del yo, el proceso por el que las víctimas resignifican su identidad y reescriben su historia desde la dignidad personal.

Impactos Bio-psico-socio-culturales: Una Herida que No Sana

Desde la parte bio-psico-socio-culturales, los sobrevivientes de Bojayá debido no sólo a la situación de la tragedia, sino también a las condiciones de vida precarias presentaron un deterioro en la salud., sufrieron afectaciones respiratorias, alteraciones inmunológicas, niños expuestos al trauma que sufrieron consecuencias en el desarrollo, mutilaciones, quemaduras, alteración del sistema nervioso, cambios en el cerebro, entre otros tipos de afectaciones de la esfera biológica.

En el plano psicológico se evidencian síntomas de trauma complejo a través de los testimonios: la aparición de las pesadillas, el miedo constante, los duelos no elaborados y la culpa por haber sobrevivido, trastornos de estrés postraumático (TEPT), ansiedad, depresión, pensamientos intrusivos y obsesivos, duelo no resuelto, ideación suicida, inseguridad, desconfianza, baja autoestima, problemas de imagen corporal, estigmas y discriminación.

En el ámbito social, se vio fragmentada la identidad cultural, territorial, espiritual, la confianza en las entidades territoriales, gubernamentales y estatales. Se perdieron familiares, vecinos, amigos y líderes comunales, lo que también impactó generando quiebres importantes en las redes de apoyo. Así mismo, la estigmatización y el abandono de parte del Estado agudizaron las desigualdades sociales limitando el acceso a servicios básicos y oportunidades de desarrollo. Pero esto no evitó que la comunidad convirtiera el dolor en memoria ritualizada: los cantos, los rezos y las ceremonias religiosas pasaron a ser las herramientas de la comunidad para expresar sus emociones y su resistencia espiritual.

Al respecto Echeburúa (2007) formula que, cualquier intervención en crisis debe tener en consideración las fases del trauma, de manera que no se produzca una reactivación del sufrimiento. En Bojayá, las estrategias han de partir de la aceptación del duelo y de la validación de la emoción antes que de la promoción del perdón o la reconciliación. Según el Banco Mundial (2009) estas fracturas sociales contribuyeron a la pérdida de espacio de encuentro comunitario y a un sentimiento profundo de desarraigo. Díaz Barriga y Del Toro (2020) añaden a lo anterior el hecho de que la atención y la empatía son fundamentales en los escenarios de trauma colectivo, donde la reparación simbólica posee la misma importancia que la atención clínica. El proceso de Bojayá, además, ejemplifica el crecimiento postraumático en el sentido reflejado por Vera, Carbelo y Vecina (2006), donde el sufrimiento produce aprendizajes y nuevas formas de entender la vida. Las víctimas, por tanto, no tan solo evocan la violencia, sino que la convierten en una memoria pedagógica de las nuevas generaciones, como forma de eludir el olvido y de afianzar la esperanza.

Mi País su Aroma y su Raíz

La historia de Bojayá está cargada de simbolismos, que posibilitaron la sanación y la resistencia. Entre los símbolos se puede encontrar el Cristo mutilado, la iglesia como refugio, las ruinas, los cantos, el silencio cómplice del Estado, el feto en las paredes, las voces de las sobrevivientes y los rituales, que acaban siendo poderosas metáforas de la forma en la cual la violencia se instaló en los mismos lugares de la fe. Asimismo, los símbolos fueron resignificados, el templo da cuenta de un pasaje del horror a la esperanza, las ceremonias anuales, las romerías con los nombres de los muertos son actos de la memoria viva, manifestación del proceso de la perspectiva generativa que marcan Schnitman (2010): el conflicto y el dolor pasan a ser narrativas que abren la posibilidad de relaciones y sentidos.

Por otra parte, Artistas como las cantoras de Pogue y Noel Palacios, decidieron escribir sobre los hechos ocurridos en Bojayá, desde la masacre los cantos se convirtieron en su manera de hacer resistencia y nunca más callar. Decidieron dedicar alabanzas, cantos ancestrales conocidos como el arte de cantar a los muertos, de despedirlos y de acompañarlos en su paso a otros mundos, los mundos donde residen los espíritus de sus ancestros. Son como un canto de intercesión ante Dios y los santos por el alma de los que fallecen.

Vale la pena agregar el aporte desde la psicología positiva que plantean Vera, Carbelo y Vecina (2006), la resiliencia de la población de Bojayá no niega el sufrimiento, sino que lo otorga a una narración de dignidad. El canto, la oración y la palabra, son formas de la transformación cultural, la transformación espiritual y la transformación emocional.

Estrategias

Tabla 2

Estrategias de acción psicosocial inspiradas en el caso “Bojayá: entre fuegos cruzados”

Nombre /descripción	Objetivo	Fases y tiempos	Acciones propuestas	Impacto
<p>“Lazos que nos unen”</p> <p>Inspirándose en la Investigación-Acción Participativa de Alberich (2008), junto a la cartografía social de Osorio y Rojas (2011); esta estrategia hace hincapié en fortalecer los recursos de afrontamiento por medio de la reconstrucción simbólica del territorio y la resignificación colectiva de la</p>	<p>Consolidar los lazos comunitarios y la identidad colectiva a través de la acción participativa de la reconstrucción de la memoria histórica (de la comunidad) para explotar los recursos emocionales, sociales y culturales de enfrentamiento a la violencia sufrida.</p>	<p>Fase 1 (3 meses): Reconocimiento y vinculación comunitaria. Convocatoria abierta a líderes, jóvenes y mayores. Espacios de escucha, entrevistas, recuperación de relatos orales.</p> <p>Fase 2 (4 meses): Retratar la memoria a partir de ejercicios cartográficos. Realización de mapas simbólicos del territorio en el que se asientan los lugares significativos de dolor,</p>	<p>Talleres de memoria con un enfoque narrativo y artístico. Caminatas de reconocimiento del territorio y ejercicios de cartografía social.</p> <p>Producción de material audiovisual y mural colaborativo.</p>	<p>Reforzar el sentido de pertenencia y la cohesión social, transformar la memoria del dolor en una memoria viva que pueda convertirse a su vez en un instrumento para la resiliencia y el aprendizaje comunitario.</p>

memoria. El reconocimiento de las historias locales y las prácticas culturales resultan ser pilares fundamentales para reanudar el tejido social desgarrado por la violencia, ya que, en palabras de Bello (2010), el acompañamiento psicosocial debe partir de la comprensión del daño social y la simbología, en la medida en que se alimenten los procesos de empoderamiento y de reparación a partir de las propias narrativas de las víctimas. En esta línea de trabajo, White (2016) sostiene que contar la experiencia

resistencia y esperanza.

Fase 3 (2 meses): Socialización y creación colectiva. Mural comunitario, exposición de fotografías y jornada conmemorativa en la iglesia reconstruida.

Ceremonias simbólicas que resignifiquen los lugares de la violencia.

conlleva a la
reconstrucción de
la identidad y a la
salida del rol de
víctima para
convertirse en la
sobreviviente
activa.

<p>2. “Mis manos, mi comunidad”</p> <p>Basada en Echeburúa (2007) sobre la intervención en crisis y trauma, así como en la atención empática en situaciones de violencia (Díaz Barriga & Del Toro, 2020), esta</p>	<p>Desarrollar espacios comunitarios de contención emocional, apoyo mutuo y resignificación del trauma (fortalecimiento de la capacidad de afrontar juntos y cada uno de ellos).</p>	<p>Fase 1 (2 meses): Diagnóstico psicosocial participativo. Identificación de las redes de apoyo, emociones prevalentes y recursos locales de afrontamiento.</p> <p>Fase 2 (6 meses): Procesamiento</p>	<p>Grupos de apoyo psicosocial conducidos por profesionales y líderes comunitarios.</p>	<p>Potenciar la reparación emocional, mitigando los síntomas de trauma colectivo y el aumento de redes de soporte psicosocial, favoreciendo la capacidad de poder</p>
--	--	---	---	---

<p>estrategia busca la reconstrucción emocional y social a partir de la validación grupal del sufrimiento y de la promoción del bienestar colectivo. La comunidad de Bojayá es probable que necesite de reparaciones materiales, pero también emocionales; el trauma es corporal, relacional y cultural. Desde la psicología narrativa de White (2016), se puede externalizar el dolor de la carga moral y construir historias esperanzadoras y compartidas. También desde la mirada generativa Schnitman (2010)</p>	<p>y sanación colectiva. Círculos de palabras, acompañamiento terapéutico grupal, talleres de arte y ritual de despedida simbólica.</p>	<p>Formaciones de expresión artística (música, pintura, poesía).</p>	<p>acompañarse, cuidarse y transformar el dolor en resiliencia en acción.</p>
	<p>Fase 3 (3 meses): Consolidación de las redes de apoyo. Formar líderes comunitarios en escucha activa, mediación y acompañamiento emocional.</p>	<p>Formaciones sobre salud mental comunitaria y autocuidado.</p>	

toma el sufrimiento como posibilidad relacional y como crecimiento postraumático.

<p>“Tejiendo Memorias”</p> <p>Basado en el enfoque de psicossocial positiva, Según Vera et al. (2006) dicha ciencia permite orientar a las personas para que encuentren la manera de aprender de la experiencia traumática y surgir a partir de esta. Por lo anterior, la estrategia promueve la memoria colectiva como un instrumento terapéutico y de transformación</p>	<p>Promover la restauración emocional y comunitaria mediante procesos de memoria participativa</p>	<p>Fase 1 (1 mes): Diagnostico participativo y reconocimiento de saberes locales</p> <p>Fase 2 (2 meses): Realización de Talleres de memoria</p>	<p>Procesos de acercamiento comunitario (entrevistas, grupos focales y observación)</p> <p>Talleres creativos y expresivos</p> <p>Actividades:</p> <p>Creación de murales</p> <p>Relatos escritos y orales sobre resistencia y esperanza</p> <p>Espacios de música y danza tradicional como medios de expresión emocional.</p> <p>Charlas</p>	<p>Fortalecer la identidad y la cohesión comunitaria, generando procesos de reparación simbólica y reconocimiento social de las víctimas.</p>
--	--	--	---	---

<p>social, mediante el arte, las vivencias y las tradiciones, se busca dignificar las víctimas, resignificar el trauma y fortalecer el tejido social de la comunidad de Bojayá. Para Echeburúa, E. (2007) la intervención adecuada en una crisis tiene como propósito crear un entorno seguro para la víctima en el cual pueda examinar sus emociones pensamientos y conductas.</p>	<p>Fase 3 (1 mes): ceremonia comunitaria de cierre y socialización de los productos simbólicos</p>	<p>intergeneracionales, que vinculen niños, jóvenes y mayores en la transmisión de la memoria.</p> <p>Se realizará Una ceremonia publica de memoria y reconciliación, donde se compartan los resultados de los talleres.</p> <p>Se conformarán mesas comunitarias de memoria y cultura, encargadas de dar continuidad a las acciones de preservación histórica y fortalecimiento del tejido social.</p>
---	--	---

Nota. Se presentan 3 estrategias psicosociales para los habitantes de Bojayá: Lazos que nos unen y Mis manos mi comunidad, Tejiendo memoria. *Fuente.* Autoría propia.

Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz

El ejercicio realizado con la herramienta PhotoVoice permite corroborar que la violencia no es un hecho particular, desconectado o excepcional, sino una práctica social fuertemente enraizada en los territorios, que se perpetúa a través de formas de silenciamiento colectivo y también de normalización de desigualdades estructurales. Esta afirmación surge a partir del análisis de las diferentes experiencias que comparte el grupo participante, las cuales ponen en conocimiento cómo se presenta la violencia a través de diferentes escenarios y problemáticas como violencia en las aulas, situaciones de violencia de género o las marcas que dejó el conflicto armado en comunidades locales. Todos estos contextos evidencian cómo la violencia se encuentra presente de muchas maneras; comparte el mismo recipiente, relaciones de poder desiguales que afectan el bienestar del individuo, la comunidad o la sociedad.

Tal como nos recuerda George Santayana, "Quien no conoce su historia está condenado a repetirla", el ejercicio permite visualizar que los territorios son más que simples espacios habitados y forman parte de entramados simbólicos cargados con memorias colectivas, vínculos afectivos o compartidos, o historias que muchas veces permanecen en el silencio. En el municipio de Capitanejo, por ejemplo, la huella del conflicto armado se encuentra grabada en muros, espacios públicos y narrativas comunitarias que dan cuenta de dolor, pérdida resistencia. A su vez, en aquellos espacios de educación y también en los espacios más íntimos las violencias de género e intrafamiliar se reproducen de manera cotidiana, muchas veces sin ser nombradas, y van perpetuando desigualdades normalizadas.

En ese sentido, la imagen y narrativa se vinculan a través de un tipo de relación simbólica que permite dar acceso a percepciones y significados colectivos; en línea con lo enunciado por

Lagarde (2011), las violencias dejan huellas en los cuerpos y en la subjetividad; esas huellas toman forma en imágenes que dejan entrever silencios impuestos, desigualdades legitimadas y dolores compartidos, pero también gestos de resistencia y esperanza. Los escenarios, los colores y los detalles de cada fotografía hablan por sí mismos: abren paso a externar sentimientos de miedo, pérdida y/o lucha, pero también de unión, dignidad, solidaridad y una urgente necesidad de reconstrucción social. Como argumenta Delgado (2017) la imagen es un elemento medular en el encuentro y en la expresión colectiva y así se confirma a partir de la realización del ejercicio: las fotografías activan memorias vivas, facilitan la reflexión y gestan diálogos que van más allá de la experiencia.

La técnica de la foto voz pone en manifiesto que recordar no es un acto pasivo, sino político, ya que recordar es dar nombre a lo que se ha querido silenciar. Tal como señalan Piedra y Martín (2017), la memoria implica la identidad, dignidad o acción comunitaria; de ahí que cada imagen construida sea un acto de resistencia frente al olvido. En esta experiencia no sólo las personas representan sus vivencias, sino que lo hacen a partir de generar relatos (colectivos) que instan al espectador y movilizan a la acción.

Por lo tanto, es preciso mencionar que, tanto la fotografía como la narrativa funcionan como instrumentos de transformación social en el sentido de resignificar la experiencia del dolor, recuperar el ejercicio de la memoria y ayudar a crear la esperanza de quienes pertenecen a comunidades que luchan por sanar por medio de la reconstrucción del tejido social. No se trata solamente de visibilizar problemáticas, sino de dar muestras de la potencia de las voces colectivas cuando éstas tienen las herramientas para expresar, ser escuchadas y articularse para transformar su realidad.

Si bien las narrativas visuales ponen en evidencian realidades profundamente marcadas por el dolor, también evidencian recursos de afrontamiento fuertemente enraizados en las comunidades. La resiliencia aparece como hilo conductor de las diferentes experiencias: la solidaridad, compasión, restitución de la vida cotidiana, organización comunitaria y esperanza muestran que, a pesar de la violencia, existe una fuerza colectiva que empuja a resistir y reconstituirse. Desde la mirada psicosocial, los recursos se vuelven centrales para dar cuenta de cómo se sostienen y transforman los tejidos sociales, de hecho, como afirma Montero (2004), son las comunidades las que pueden romper, a través de procesos de emancipación, las cadenas de opresión, es decir, pueden convertirse en sujetos activos de cambio.

Del mismo modo, la experiencia hace eco de las reflexiones de Martín-Baró (1990, en de la Corte Ibañez, 2000), puesto que, para este autor la psicología comunitaria no solamente debe obtener un conocimiento o comprensión del conflicto, sino que este ha de ser la base para la decisión y puesta en marcha de una denuncia, pero también de un intento de generar justicia social. De ahí que el PhotoVoice se considere como una herramienta no únicamente metodológica sino con base ética y política, se permite dar nombre a aquello que duele, dar rostro a lo que se invisibiliza, y es también un modo de recuperar la corresponsabilidad en la transformación social.

Esta construcción colaborativa también se articula con los Objetivos de Desarrollo Sostenible: con el ODS 3 se articula para promover el bienestar integral de las personas en sus diferentes dimensiones; con el ODS 4 porque dignifica el papel que desempeña la educación en la vida de las personas pero siempre en aquellas vidas y por medio de una educación que sea libre de violencias; con el ODS 5 al defender la igualdad de género; con el ODS 10 por el intento

de dar voz o visibilizar desigualdades ante todo estructurales; con el ODS 11 al insistir en potenciar la cohesión comunitaria y con el ODS 16 por la promoción de paz, justicia y fortalecimiento institucional. Si bien las imágenes y sus narrativas anuncian realidades vividas no son sólo pasadas, sino que comparten sentidos colectivos para la presente acción y la proyectada para el futuro.

Conclusiones

Los enfoques narrativos en un abordaje de contextos de violencia permiten identificar las realidades tanto individuales como colectivas, de igual forma, las experiencias vividas por los individuos reflejan el empoderamiento de afrontar los sucesos causados por el conflicto, además, reconocen la identidad y la decisión de transformar una comunidad en resiliencia y valentía. En este sentido, es necesario resaltar, la lucha de las personas contra la violencia y los esfuerzos que día a día realizan para sanar heridas y seguir adelante con sus vidas.

Es así, que en los diferentes relatos se puede observar como las víctimas han sido marcadas por sucesos muy dolorosos, como es el desplazamiento forzado y la pérdida de un ser querido. Pero que, a pesar de lo vivido, las víctimas buscan salir adelante resignificando el dolor y convirtiéndolo en motivo de lucha y cambio para mejorar su calidad de vida. Siendo así, ejemplo de vida para otras personas que han pasado por la misma situación. Según Vera et al., (2006) el vivir una situación traumática, es doloroso, pero también es una oportunidad para tomar conciencia y reestructurar la forma de entender el mundo.

A lo largo del análisis que se ha realizado desde los distintos relatos y contextos se observa que la violencia es un flagelo que abarca mucho más que el mismo acto de violencia, dejando huella en las diferentes esferas: físicas, psicológicas, sociales, materiales y simbólicas de las personas y las comunidades. No sólo se hace referencia a la pérdida material o física, se habla también de desgarrar y sustracción de las emociones, de desestructuración de las redes sociales y de quiebres importantes en los significados culturales que se sostienen en lo cotidiano (Echeburúa, 2007). Esta violencia en sus distintas formas pone a prueba la estructura de la

relación emocional y relacional de las víctimas e indica la potencia humana para la resignificación y la reconstrucción.

Desde una perspectiva psicosocial, se admite que la práctica de la reparación acompañada no puede ser entendida como la práctica de un proceso homogéneo ni como un proceso externo, sino que se trata de una práctica ética y contextualizada que reconozca la dignidad y la agencia de los sujetos (Bello, 2010; Vásquez, 2010). En este sentido, la memoria y la palabra son los dispositivos más idóneos para transformar sufrimiento en aprendizaje y para restituir el sentido de existir. El poder narrar desde una posición alternativa, como proponen White (2016) y Vera, Carbelo y Vecina (2006), propicia el fortalecimiento y restablecimiento de la esperanza, el crecimiento personal después de un trauma y la construcción de nuevas identidades colectivas e individuales.

Referencias Bibliográficas

- Alberich, T. (2008). IAP, Redes y mapas sociales: desde la investigación a la intervención social. *Portularia*, vol. VIII, núm. 1, 2008, pp. 131-151 Universidad de Huelva, España. pp. 131 – 151. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=27972>
- Arena, A. (2017). Acción sin daño e intervención psicosocial. [Objeto_virtual_de_Informacion_OVI]. Repositorio Institucional UNAD.<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/13023>
- Bello, M. (2010). Propuesta para la Formulación de Indicadores de Seguimiento y Evaluación a los Proyectos de Acompañamiento Psicosocial. El daño desde el enfoque psicosocial. Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia (PIUPC)V Universidad Nacional de Colombia. 100-110. <https://www.google.com/url?sa=i&url=https%3A%2F%2Fs482d1edda3d16923.jimcontent.com%2Fdownload%2Fversion%2F1393860977%2Fmodule%2F6>
- Cantera, L. (2009). La foto intervención como herramienta docente. *Revista de Enseñanza de la Psicología: Teoría y Experiencia* Vol. 5 (1). https://www.researchgate.net/publication/37808070_La_fotointervencion_como_herramienta_docente
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. CNMH. https://centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html?utm_source

Delgado, B. (2017). La imagen como herramienta de intervención comunitaria.

[Objeto_virtual_de_Informacion_OVI]. Repositorio Institucional

UNAD.<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/13033>

De la Corte Ibañez, L. (2000). La psicología de Ignacio Martín-Baró como psicología social crítica: Una presentación de su obra. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 53(3), 437–450. Universidad Autónoma de Madrid.

<https://share.google/ytZx2YXuNtTQwKE7L>

Díaz Barriga, S. P.; Del Toro Valencia, M. P. La Intervención en Crisis en Situaciones Traumáticas. Congreso Internacional de Investigación Academia Journals, [s. l.], v. 12, n. 1, p. 1297–1302, 2020. <https://research-ebsco-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7dd71458-986a-3b64-8c26-4ec3ba1a26b7>

Echeburúa, E. (2007). Intervención en crisis en víctimas de sucesos traumáticos: ¿Cuándo, ¿cómo y para qué?. En *Psicología Conductual*, Vol. 15, Nº 3, 2007, pp. 373-387.

<https://www.behavioralpsycho.com/producto/intervencion-en-crisis-en-victimas-de-sucesos-traumaticos-cuando-como-y-para-que/>

Grupo Banco Mundial (2009). Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia. (1), 1-53.

<https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/228981468243580381/voces-relatos-de-violencia-y-esperanza-en-colombia>

Herman, J. L. (1997). Trauma y recuperación: Cómo superar las consecuencias de la violencia.

Editorial Paidós.

[https://openlibrary.org/books/OL7594117M/Trauma and Recovery?utm_source=chatgpt.com](https://openlibrary.org/books/OL7594117M/Trauma_and_Recovery?utm_source=chatgpt.com)

Kearney, O. (Director). (2019). Bojayá: entre fuegos cruzados [Documental]. Colombia / Irlanda: CIVP / Centro Global de Pluralismo.

<https://www.youtube.com/watch?v=N3bW0V98HT4>

Lagarde, M. (2011). Desafíos: violencia, crisis económica y emigración. En Sinergia por nuestros derechos humanos. Ante la violencia contra las mujeres en México, España y Guatemala (pp. 61–84). Universidad Autónoma de México.

<https://share.google/C1r0zCq8yDoCSbkP7>

Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal, and coping*. New York, NY: Springer.

<https://pubs.sciepub.com/ajnr/4/3/2/index.html>

Martín-Baró, I. (1998). *La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador*. Revista de Psicología de El Salvador, 7(28), 123-141.

<https://www.catedralibremartinbaro.org/wp-content/uploads/2024/07/Memorias-Silencio-y-Accion-Psicosocial.pdf?u>

Martín-Baró, I. (1990). Guerra y salud mental. Revista de Psicología de El Salvador, IX(35), 71–

88. <https://uca.edu.sv/iudop/wp-content/uploads/3.pdf>

Martínez, E. (2015, 25 de mayo). La pregunta como herramienta. [video]. Youtube.

<https://youtu.be/pT64PL4nAzs>

Minuchin, S. (1974). *Familias y terapia familiar*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

<https://www.perlego.com/es/book/2046027/familias-y-terapia-familiar-pdf?utm>

Montero, M. (2004). Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos.

Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina. <https://share.google/tLuURUizdjD3HcLz9>

Osorio, H y Rojas, E (2011). La cartografía como medio investigativo y pedagógico:

Cartography as a research and teaching method . Dearq, . 9, pp. 30–47. <https://research-ebsco-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=831a6d69-f1bc-33bf-8998-af4fed7505a2>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD (s.f). Objetivos de desarrollo

sostenible. <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals>

Vásquez, O (2010) Sensibilidad al conflicto. Principios, estrategias metodológicas y

herramientas. Unidad 6: formulación de estrategias. planeación o re-diseño de proyectos de la sensibilidad al conflicto P. 66-80. <https://bivipas.unal.edu.co/handle/10720/356>

Vera, B.; Carbelo B.; Vecina, M. (2006). La experiencia traumática desde la Psicología Positiva:

Resiliencia y Crecimiento Postraumático. En papeles del psicólogo Vol. 27 (1) pp. 40-49.

<https://research-ebsco-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=9ef3d449-de47-3d69-ad87-9df2afab0da2>

White, M. (2016). El Trabajo con Personas que Sufren las Consecuencias de Trauma Múltiple:

Una Perspectiva Narrativa Abrir este documento utilizando ReadSpeaker docReader. En:

Recursos psicosociales para el post conflicto, pp. 27 -75. Taos Institute. Chagrin Falls,

Ohio USA. <https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con-personas-que-sufren-las-consecuencias-de-trauma-multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf>

Apéndices

Apéndice A

Nombre del apéndice: “UNAD Contigo, en su episodio especial: Voces de Resistencia”

<https://youtu.be/2DZWGPK2980?si=Q-ApEZ0e3IUvBVMc>

Nota. Imágenes narrativas de las situaciones vividas en los diferentes contextos generados por la violencia, relacionado con el enfoque psicosocial y la resiliencia de las memorias. *Fuente.*

Autoría propia (2025).